EUSKAL ERRIA

FUNDADA EL 4 DE AGOSTO DE 1912

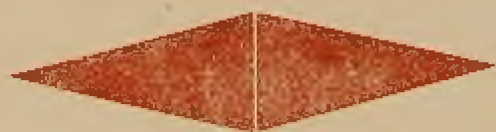
REVISTA QUINCENAL BASKONGADA
DEL URUGUAY

 Año XXVI | MONTEVIDEO, ENERO 15 de 1936 | N.º 777 

Notas pintorescas de la tierra vasca



Saint - Jean - Pied - de - Port (B. P.)



Maisons Basques - La Nive et le Pont - Neuf

Euskal Erria Revista quincenal baskongada del Uruguay
Fundada el 4 de Agosto de 1912.



Redactor Responsable:
Arnaldo Pedro Parrabère
Domicilio: Bulevar España 2670 — Teléfono 41-15-95

Organo oficial de la Institución "Euskal Erria", con sede en la calle San José N.º 1168.-U.T.E. 8-70-77
Casa impresora "Imprenta Agraciada" — M. Iglesias.— Agraciada 1923

ADMINISTRADOR: MANUEL MUJICA | MONTEVIDEO, ENERO 15 DE 1938 | AÑO XXVI N.º 777

Lo que ahora corresponde: Incorporar nuevas socias

EN nuestro número anterior informamos a los asociados del gran reparto de Navidad organizado por las Comisiones de Beneficencia e Instrucción y de Señoras de «Euskal Erria», jornada magnífica que despertó gran interés en todos los círculos.

Las mismas Comisiones, ahora, seguirán prestando a los pobres su cooperación mensual, pero con la limitación impuesta por las circunstancias.

No existen mayores recursos para ampliar esa obra tan hermosa.

Para intensificarla se requiere mayor número de socias.

Las cuotas que se perciben por concepto de las mismas, se distribuyen, deducido el importe de la comisión de cobranza, entre los mismos pobres.

Si el número de socias duplicara, por ejemplo, en igual proporción aumentaría también esa protección.

¿No vale, acaso, esta finalidad, un mayor empeño en el terreno de la propaganda?

Por eso consideramos necesario aconsejar, por medio de estas líneas, que los actuales consocios y socias presenten, en el curso de estos meses, una nueva socia, aun cuando ésta hubiere formado parte de nuestra Institución; su reincorporación nos sería grata.

De esta manera, las Comisiones de Beneficencia e Instrucción y de Señoras, al aumentar las socias en sus registros, realizarían ampliamente el apostolado que desean.

Por lo demás, la cuota de **$ 0.50** que mensualmente abonan las socias, con las atribuciones que les confiere el Consejo Directivo, es una facilidad más para que se vinculen nuevas asociadas a nuestras filas.

Una insinuación amistosa, un consejo oportuno, harán mucho en favor de esta obra tan cara a nuestro corazón.

Los vascos nunca fueron indiferentes al dolor de sus hermanos.

Que trabajen todos por obtener una nueva socia.

Así protegerán, también, directamente, a los pobres, de manera ejemplar.

Este es nuestro pedido en esta hora de esperanza.

Nómina de las personas que han contribuido con donaciones

en efectivo, para el gran reparto de *Navidad*, *efectuado* bajo la dirección de las Comisiones de Beneficencia e Instrucción y de Señoras de "Euskal Erria", el 25 de Diciembre de 1937, y a quienes presentamos el profundo agradecimiento

Señores y Señoras		
Maclean y Stapledon	$	5.—
Josefina I. de Beloqui	»	10.—
Fca. A. de Meregalli	»	0.40
Sta. María C. Galdós	»	1.—
José Otamendi	»	1.—
María E. P. de Garra	»	0.80
Sta. María Esther	»	1.50
Sta. Juana Cazenave	»	0.40
Sta. N. N.	»	0.02
Srs. Horacio y Gastón	»	5.—
Por N N Sra. Garayalde	»	5.—
Fidel Garayalde y Sra.	»	10.—
Sra. West e hijos	»	20.—
Julio Garra y Sra.	»	10.—
Luis San Martín	»	75.—
Miguel Otegui	»	25.—
José Lizarraga	»	2.—
Martín Dubalde	»	10.—
María Harriague	»	100.—
Julián Gongorra	»	10.—
E. B. de Ochotorena	»	5.—
Joaquín M. Ibarburu	»	25.—
Martín Bildosteguy	»	20.—
Juan Clariget	»	10.—
Fco. Mariezcurrena	»	5.—
Martín José Mariezcurrena	»	5.—
María B. de Logegaray	»	5.—
Manuel Mujica	»	5.—
Fermín Zabaleta	»	1.—
Ramón Iraizoz por Agustín Elizalde	»	5.—
Antonia U. de Salavarría en memoria de Fco. Salavarría (Q. E. P. D.)	»	25.—
Elida Aróstegui Beltrán	»	5.—
Graciana Etchebarne de Mendibehere	»	5.—
Graciana M. de Martínez	»	5.—
Joaquina E. de Suquilbide	»	5.—
Sara A. de Algaré	»	10.—
Gabina Z. de Gascue	»	10.—
Fco. Villanueva	»	2.—
Suma	$	445.12

Suma del frente	$	445.12
Bautista Zabaleta	»	5.—
Julio Rubio Balparda	»	10.—
Juan A. Ospitaleche	»	5.—
Julián Bidegain	»	1.—
Nicomedes B. de Alvarez	»	3.—
Domingo Duvigneau	»	3.—
J. E. L. donación	»	2.—
Alejo C. Garra y Sra.	»	5.—
José Picó en memoria de Gregoria A. de Picó (Q.E.P.D.)	»	5.—
Juan Harambure Tissier	»	10.—
Sta. Clara Etchebarne	»	6.—
Héctor Ubios Imas	»	5.—
Carmen O. de Martínez	»	5.—
Sta. Francisca Legorburu	»	5.—
Fernando Martinicorena	»	5.—
Juana Vázquez de Munells	»	5.—
Petrona I. de Freire	»	2.—
Doctor Enrique Pouey	»	100.—
Sta. María Pouey	»	100.—
Sta. Erro Zabala	»	10.—
Ricardo Fernández	»	10.—
Micaela Baliero de Leonis	»	5.—
Víctor Blasco	»	5.—
Rodolfo Gorriti	»	5.—
Miguel Rethén	»	5.—
Sra. de González	»	2.—
Sr. Chavalgoyti	»	1.—
Juan J. de Arteaga	»	10.—
Genoveva P. de Lamas	»	10.—
SUMA TOTAL	$	790.12

S. E. u O.

ENRIQUE A. MASSE

Tesorero de la Comisión de Beneficencia e Instrucción

El Juego de Pelota Vasca

Origen del Guante

De todos los instrumentos utilizados en los diversos juegos de pelota, el guante de cuero parece ser, en mucho, el más antiguo. Y ello se explica, lógicamente, como una consecuencia de una ley natural humana, de un instinto ancestral del hombre, que lo induce a evitar el dolor físico y también a fabricar utensillos para disminuir su esfuerzo y aumentar su poder.

Efectivamente; pegando a la pelota con la mano, ésta se recalienta, se hincha y se congestiona, y entonces se torna muy sensible a los golpes, sobre todo si aquélla es dura. No es, pues, de extrañar que el jugador haya buscado el medio de defender las falanges de sus dedos y las palmas de sus manos, protegiéndolas con una materia que amortiguara el choque y al mismo tiempo le permitiera obtener una fuerza de propulsión mayor.

Los griegos y los romanos practicaban el juego de "harpasto", que en Francia tomó más tarde el nombre de juego de "paume", — que significa "palma", — porque la pelota era golpeada con la "palma" de la mano. Por los motivos antes apuntados, aquéllos se envolvían los dedos y la mano con tiras de cuero cuyas extremidades se ataban alrededor de la muñeca, formando así una especie de guante parecido al "cesto" que usaban los que tomaban parte en combates de pugilato.

"Bajot" afirma que en diversos bajorrelieves antiguos se observan figuras que representan a jugadores armados de dicha especie de guante "sin clavos" que griegos y romanos empleaban en forma análoga a la de la raqueta y la pala actuales, instrumentos estos últimos que aquéllos parecen haber ignorado completamente.

Sin embargo, sólo en el siglo XVI encontramos los primeros documentos precisos sobre el guante de cuero. Antaño sólo se jugaba a mano limpia. Esteban Parquier (1526-1615) nos trasmite las siguientes palabras, que él dice haber recogido de boca de un viejo jugador de pelota:

"En aquel tiempo — afirmaba el anciano, cuyos recuerdos se rememoraban a los últimos años del reinado de Carlos VIII (1470-1496) — la diversión de los jugadores era muy distinta, porque sólo jugaban a mano; unos a mano limpia, y otros, para sufrir menos, llevando guantes dobles. Desde entonces, varios jugadores, para obtener cierta ventaja sobre la generalidad de sus adversarios, añadieron a esos guantes cuerdas y tendones, a fin de poder "pelotear" mejor, sin que la mano les doliera".

En otros escritos de aquella época, leemos que los que frecuentaban el juego de pelota del "Granero de San Lázaro", hacia fines del siglo XV y principios del XVI, ignoraban todavía el uso de las raquetas y restaban la pelota con la palma de la mano, ya sea descubierta, ya protegida por un guante forrado de cuero.

En la actualidad, es el mismo principio que ha inspirado a los hijos de Valencia a envolverse la mano con una banda de cuero, o a los jugadores de la región de Avesne, en el Norte de Francia, a armarse de un casco de caballo, convenientemente ahuecado y trabajado, en cuyo dorso clavan un guante de cuero flexible; es también el motivo que ha inducido a los belgas, en su juego de "tamis" a emplear un guante de cuero semejante al de los vascos, o a nuestros campeones nacionales a proteger sus manos con trozos de cuero o tiras de caucho para evitar que les salgan callos y "clavos".

—

El origen del guante se explica, pues, sin dificultad y en forma satisfactoria. En cambio, resulta mucho más difícil reconstruir su historia. Hasta ahora, nadie ha podido encontrar los eslabones de la cadena que aparece cortada entre Esteban Pasquier, a principios del siglo XVII, y los cronistas deportivos de fines del siglo XVIII, época de la famosa partida de Perkain, hacia 1793, en Aldudes. Estos cronistas coinciden en afirmar que Perkain y Azanza jugaban con pelotas de 6 a 7 onzas (unos 200 gramos) y guantes de cuero muy duro que se adaptaban exactamente a los dedos, sin exceder el límite de la palma de la mano.

Hacia el año 1800, Dibarce de Bidassouet describía el traje de los jugadores, diciéndonos "que todos llevan boinas en la cabeza y guantes de un nuevo modelo en las manos", sin añadir ningún otro detalle al respecto.

En 1824, Iztueta se lamentaba y sentía que, el antiguo juego de pelota hubiese desaparecido, a causa de esos "feos guantes", aparecidos por primera vez unos veinte años antes.

No nos informa mejor, por otra parte ni el mismo Ader, quien, en su "Resumen de Historia de los Vascos" (1826), nos dice en la página 268:

"La pelota pesa, ordinariamente, unas 4 onzas, y es recibida en la cavidad de un guante de cuero con que los jugadores arman su mano, y, al resbalar sobre su pulida superficie, es lanzada a menudo hasta 130 pasos de distancia".

De todo lo dicho, podemos retener lo siguiente: que esos guantes eran pequeños, más o menos del tamaño de la mano; que su dimensión máxima no debía ser superior a 25 o 26 centímetros, a lo más, y que se los utilizaba, no para golpear la pelota, sino para que ésta resbalase en su ligera concavidad.

Y es debido a esta falta de documentación precisa que tenemos que contentarnos con examinar los ejemplares que conocimos y de los cuales se encuentra todavía, por cierto, más de un espécimen interesante. Estos ejemplares pueden clasificarse en una serie de tres modelos principales: 1.º, el guante pequeño; 2.º, el guante mediano, y 3.º, el guante largo, cuyas respectivas dimensiones responden a los distintos juegos para los que han de servir y al sitio que el jugador debe ocupar en la cancha, así como también a la misión que a éste incumbe en la partida.

Los diversos tipos de guantes conocidos

De frente presenta su fase cóncava, cuyo ancho es de unos 18 centímetros y su altura de unos 27. Las dos lengüetas flexibles de la parte inferior señalan la abertura por donde se introduce la mano, y sirve para proteger la muñeca del piolín que alrededor de ésta se arrolla y sujeta fuertemente para fijar el instrumento con firmeza. La muesca sirve para enganchar el piolín después de sujetarlo en la muñeca, a fin de inmovilizar completamente el guante, que, de otro modo, pudiera desviarse al chocar con violencia la pelota contra él.

Visto de costado, puede observarse su ligera curvatura, cuya máxima profundidad, que es donde se anuda el extremo del piolín destinado a sujetar el instrumento a la muñeca — es de 4 centímetros.

Este tipo de guante, es, pues, casi plano, y se le emplea en el juego de rebote para detener la pelota de volea o de sobrepique en la raya que separa ambos campos, o en el juego de trinquete, también para detener la pelota, como en el tennis, y hacerla caer en el campo adverso, próximo a la red, o devolverla rápidamente.

Para detener la pelota, se la recibe en el mismo centro de la concavidad; para devolverla en cambio, se la recibe, se la hace resbalar velozmente por la parte cóncava, para que salga despedida de modo que siga la trayectoria deseada. Este deslizamiento de la pelota — y en ello estriba precisamente la habilidad del jugador — le imprime movimientos rotatorios que provocan en ella los piques y efectos más sorprendentes.

En cuanto al espesor del guante, está constituido por dos, y a veces, hasta tres capas de cuero muy duro. El cuero exterior es bastante grosero; el interior, en cambio, es muy liso y pulido para que la pelota pueda deslizarse por él con entera facilidad.

El guante mediano es, en sus líneas generales, parecido al anterior. Presenta, empero, ciertas particularidades de mucha importancia, aunque ellas parezcan insignificantes para un observador inexperto. Su longitud es bastante mayor que la del guante pequeño, pues mide 35 centímetros, en cambio, su anchura es un poquito menor, 17 centímetros en vez de 18. Esta relación inversa entre ambas dimensiones se acentúa a medida que el largo del instrumento aumenta, como lo veremos más adelante.

Pero su principal característica, quizá, con respecto al tipo anteriormente descripto, es la del orificio y emplazamiento donde ha de colocarse la mano, que ya no se encuentra en el centro o en la línea del eje longitudinal, sino a un costado. Esta disposición tiene por objeto obtener efectos más complicados al imprimir a la pelota movimientos rotatorios más rápidos y caprichosos, que se traducen luego en trayectorias y piques que a veces desconciertan a los jugadores más experimentados.

Este guante se utiliza en el juego de rebote o de "lachoa", en la raya, y más particularmente en el trinquete, pero no en los puestos próximos a la red, sino para desempeñarse desde el fondo de la cancha, donde es necesario desolver con fuerza la pelota, ya sea tomándola de volea, ya de rebote de la pared.

El tercer tipo de guante, es decir, el largo. La longitud de éste es de unos 40 centímetros y su anchura, que en la base llega a 17 centímetros es sólo de 11 en su parte superior. Esta disposición de mayor a menor, partiendo de su base, tiene por objeto evitar que la pelota, al realizar el recorrido no trace una línea sinuosa entre los bordes laterales del guante, obligándola a que resbale rectamente entre ambos puntos, sin perder nada de su fuerza durante este rápido recorrido y sin desviarse de la dirección propuesta.

Este tipo de guante a medida que su largo es mayor, se vuelve menos rígido; en primer lugar, porque, a fin de que su peso no sea excesivo, no es posible utilizar un cuero demasiado grueso y pesado, y en segundo lugar, porque la extremidad de un guante largo debe doblarse necesariamente con la presión que tiene que ejercer la

pelota al ser lanzada con violencia.

Se utiliza este género de guantes en el juego de rebote, para los tiros largos y enérgicos, y su adopción se remonta al año 1850, cuando fué creada y empleada con mucho éxito por "el Molinero" de Mauleón. Dió origen, años más tarde, a la primitiva chistera.

Fuera de estos tres modelos, que pudiéramos llamar típicos, han existido y existen otros de dimensiones intermediarias, y también más pequeños y mayores que los ya descriptos.

Ello se explica, por lo demás, porque los guantes de cuero, en general, han sido creados especialmente para llenar las necesidades de tal o cual puesto en distintos juegos, y a menudo, también, de acuerdo con el estilo de tal o cual prestigioso jugador.

Existe un tipo de guante, empero, al que deseo referirme especialmente, y del cual he tenido un ejemplar durante varios años. Debió pertenecer a una época muy remota, y lo obtuve de una familia de Ainhoa, que lo poseía desde muchas generaciones, pero sin que ninguno de sus miembros pudiese precisar la verdadera edad de esa reliquia deportiva ni aun aproximadamente.

El modelo conocido, en vez de ser cuadrilateral o rectangular, como los anteriores, es de forma ovalada, y se prolonga hasta por debajo de la muñeca al ser colocado, como para protegerla de los golpes. Los puntos de su costura son bastante groseros. La mano no se introduce en una parte especial del mismo, hecha de cuero suave, sino que el instrumento se ata simplemente a aquélla por medio de tres cordeles.

La anchura de este guante llega a 23 centímetros y su concavidad es bastante profunda, pero se comprueba en ella de acuerdo con el desgaste sufrido por el material en la parte interna, un trazo longitudinal en el centro de la misma, que revela la forma en que el guante debió ser empleado, es decir, que la pelota se hacía resbalar por su interior.

Este ejemplar, quizás único en su género, se encuentra hoy en el Museo Vasco de Bayona, al cual lo he donado.

También el Museo de San Sebastián ofrece un curioso ejemplar de guante. Pero este último, en vez de ser oval como el que acabo de describir, es redondo, sin protección especial para la muñeca y con una cavidad de cuero suave dentro de la cual se introduce la mano. Otro ejemplar análogo a éste se encuentra en el viejo Trinquete de Bayona.

La fabricación del guante de cuero

La industria del guante de cuero ha sido siempre muy limitada, porque este instrumento nunca llegó a difundirse mucho, debido en parte, tal vez, a que su precio ha sido en todo tiempo bastante elevado. Los campeones de pelota poseían respectivamente los suyos, pero los aficionados se contentaban en general, con alquilarlos a los dueños de los trinquetes y frontones o a concesionarios especiales de los mismos.

Para fabricar estos guantes se elegía el cuero del lomo de los animales vacunos, en la parte que los vascos llaman "solakia", utilizada para confeccionar la suela de los zapatos. Se sometía, luego, este cuero, a una preparación especial, para eliminar de él toda materia grasa, que pudiera haber resistido a su curtido. Después se lo sumergía en agua.

El fabricante tomaba, entonces, una horma de madera o de hierro, a la cual aplicaba el cuero, lo golpeaba fuertemente y lo exponía finalmente al sol para secarlo y endurecerlo.

A esto seguía el trabajo de costura, empezando por la superposición de dos trozos de cuero. En los bordes se colocaba una delgada lámina de latón blanco destinada a mantener la rigidez y la forma del instrumento. Muchas veces se intercalaba entre ambos trozos de cuero una hoja de pergamino, o simplemente de papel un poco grueso, que ocupaba toda la superficie del guante con el objeto, según algunos, de aumentar su sonoridad cuando se golpeaba con él la pelota, en lugar de hacerla resbalar por su fase interior, y según otros, para protegerlo contra la humedad e impedir que el cuero se hinche.

A veces se reforzaban los ángulos superiores con cobre para defender mejor estas partes salientes del guante del desgaste que produce su doce o choque contra las paredes o el piso de los frontones y trinquetes.

Luego se añadía en el dorso del instrumento la parte de cuero flexible o badana destinada a formar la cavidad especial para colocar la mano. Por último, se procedía al "terminado" del guante, que consistía en encerar el cuero por la parte interior, a fin de que la pelota pueda resbalar más fácilmente en él.

El más famoso de los fabricantes del Labourd, fué antaño José Etcheverry, de la casa vasca de los Gichoukienea, en Saint-Pée-sur-Nivelle.

En Guipúzcoa ha sido y sigue siendo la familia Arrieta la que se ha distinguido en la fabricación de guantes de cuero. José Arrieta Muñoa empezó a fabricarlos en Biasiau, su pueblo de origen, con su hermano Francisco. Este último

se trasladó más tarde a América, donde continuó practicando su pequeña industria.

Por su parte, José fué a radicarse en Pamplona, donde trabajó por cuenta de un francés. Luego hizo venir a su lado a un primo de Villafranca, llamado Ayestarán, para secundarlo. Dejando más tarde a este último al frente del negocio Jose Arrieta se trasladó a Tolosa, donde se estableció definitivamente. En esta pequeña ciudad guipuzcoana murió hacia el año de 1894, dejando a su hijo Francisco como sucesor de su modesta empresa industrial, a cuyo perfeccionamiento dedicó, con método y pasión de verdadero artista, los mejores años de su vida.

Irurtia sucedió después a Francisco Arrieta, siguiendo la tradición de la familia, en cuyo registro quedaron inscriptos los nombres de todos los pelotaris que los favorecieron con sus pedidos —con las anotaciones correspondientes a dimensiones, formas, etcétera, de cada uno de ellos— y entre los cuales cabe mencionar los de los famosos Chiquito de Eibar, Chiquito de Azpeitia y de Vega, cuyos guantes medían de 42 a 44 centímetros de largo.

La época en que la fabricación fué más intensa se extiende de 1876 a 1885. Durante ese período, se realizaron muchas expediciones deportivas a América, donde el juego con guante de cuero se practicaba muchísimo. Deben aún recordarse en Buenos Aires algunas de las memorables partidas allí realizadas. Por ejemplo, la que se disputó con motivo de la inauguración de la Plaza Euskara, el 1.º de Noviembre de 1882, entre **Paysandú**, al "blé", y con guante, y Carricalushe, a pala, o la que a guante disputaron **Paysandú** y Chiquito de Eibar.

Por desgracia, en la actualidad, los jugadores de guante de cuero son bien contados, pues han caído poco menos que en completo olvido los juegos de "lachoa", del "rebote", y, sobre todo, de la "pasaka", para los cuales se emplea dicho instrumento.

La Federación Nacional de Pelota Vasca está realizando un meritorio esfuerzo para dar nueva vida a esa interesante forma de nuestro gran deporte. Aquellos juegos ofrecen bellezas singulares, sumamente atrayentes para los "connaisseurs", cuya total desaparición sería de lamentar muy de veras. Sin contar con que la práctica de los mismos desarrolla, en quienes cultivan el juego del guante de cuero, cualidades excepcionales de fuerza, habilidad e inteligencia.

Abate E. Blazy.

DE HISTORIA

El retorno de Elcano

Memorial del navegante a Carlos V. Su muerte en la expedición de Loaisa

Al morir Magallanes, la marinería, reunida en asamblea, eligió dos capitanes: Odoardo Barbosa, portugués, y Juan Serrano, español, que tomaron el título de "gobernadores de la escuadra", pues los jefes de la expedición eran otros.

Trágico fué su fin. Cuenta Pigafetta que fueron traicionados por el intérprete y esclavo de Magallanes, un indio tagalo a quien llamaban Enrique. Había resultado ligeramente herido en en el combate en que pereció el almirante. La pequeña lesión servíale de pretexto al intérprete para no bajar a tierra "y pasaba el día entero ocioso, tumbado en su estera". Barbosa, que mandaba el mismo navío de Magallanes, "le reprendió severamente, advirtiéndole que, a pesar de la muerte de su amo, continuaba siendo esclavo, y que a nuestra vuelta a España le entregaría a doña Beatriz, viuda de Magallanes, amenazándole con azotarle si inmediatamente no bajaba a tierra para el servicio de la escuadra".

El intérprete obedeció; fué a casa de Zula, cacique que simulaba haberse sometido, a quien le propuso apoderarse de la escuadra con todas sus mercancías. Urdido el plan, retornó Enrique a bordo y dijo a los jefes que el cacique "tenía preparado un regalo de piedras preciosas para el rey de España, y que, para dárselas, les rogaba que viniesen a comer con él, acompañados de algunos de su séquito". Bajaron los dos capitanes y veinticuatro más, entre ellos el astrólogo San Martín de Sevilla. "Yo no fuí —añade Pigafetta— porque tenía la cara hinchada por haberme herido en la frente una flecha envenenada". ¡Cauto cronista!

El piloto Juan Carvajo, su ayudante y otros, volvieron en seguida a los navíos, sospechando una celada. Oyéronse gritos; los navíos se acercaron a la costa, disparando bombardazos. "Vimos entonces —dice Pigafetta— cómo conducían hasta la orilla del mar a Juan Serrano, herido y agarrotado. Rogó que no disparásemos más, porque lo asesinarían. Le preguntamos qué les había sucedido a sus compañeros y al intérprete, y respondió que a todos los degollaron, excepto al esclavo, que se pasó a los isleños. Nos conju-

ró a que le rescatásemos por mercancías; pero Juan Carvajo, su compadre, con algunos más, rehusaron intentar siquiera su rescate, y no consintieron que las chalupas se aproximaran a la isla, porque el mando de la escuadra les correspondía por la muerte de los dos gobernadores. Juan Serrano siguió implorando la compasión de su compadre, diciendo que en cuanto nos hiciésemos a la vela le asesinarían; y viendo, al fin, que sus lamentaciones eran inútiles, lanzó terribles imprecaciones, rogando a Dios que el día del juicio final hiciera dar cuenta de su alma a Juan Carvajo, su compadre. Pero no le hicieron caso y partimos, sin haber tenido nunca noticias de su vida o de su muerte".

¡Buen compadre el tal Carvajo! La escena, narrada por Pigafetta con la concisión de Tácito, es sin duda lo más brutal que ocurrió en este célebre viaje. Carvajo era un verdadero bandido. Aparte de este episodio que revela toda la protervidad de su carácter, su conducta inmoral está pintada al tomar prisionero, después de reñido combate con multitud de piraguas, al hijo del rey de Luzón: "Juan Carvajo, nuestro piloto —dice Pigaffetta— le puso en libertad, sin decírnoslo, cohechado, como después supimos. Si hubiésemos retenido a este capitán, el rey Siripada nos hubiese dado por su rescate cuanto hubiésemos querido, porque le temían formidablemente los gentiles, que son enemigos del rey moro".

Carvajo negociaba sólo para sí. Nada nos dice Pigafetta de la actitud de Elcano, tanto en este episodio como en aquella tremenda escena del abandono de Serrano. En su diario, nunca se refiere Pigafetta a Elcano, ni aun cuando éste, deshecha la escuadra, toma el mando de la "Victoria" para regresar a España. Debía existir entre ambos alguna ojeriza, como veremos luego al presentarse los dos en Valladolid ante la Sacra Majestad de Carlos V.

Muy reducida la escuadra, abatidas las tripulaciones, siguió el resto de la maltrecha expedición por las costas del Archipiléago; recorrió Mindanao, llegó luego a Borneo, después a las Molucas; comerciaban en unas puntos, entre las tribus pacíficas, adquiriendo especias —jengibre, clavo, nuez moscada o almizcle.— a cambio de cuentas de vidrio, espejitos, chucheras y baratijas; guerreaban en otras partes, abriéndose paso entre nubes de flechas. El papel de diplomático con los reyezuelos y caciques estaba a cargo de Pigafetta, que describe en su curioso diario del viaje las pintorescas entrevistas.

La nave capitana, la "Trinidad", se había perdido. Reducidas las tripulaciones por las enfermedades y las flechas, quemaron en Bohol la nao "Concepción". Y así llegaron a las Molucas. Carvajo temiendo que el "Victoria", único navío que les restaba, no pudiese, por su fragilidad y averías, retornar a España, resolvió quedarse en aquellas remotas islas, en unión de otros 53 marineros, protegidos por el régulo de Tadove. Fué entonces cuando Elcano, tomando el mando de la pequeña nave "Victoria", dispuso el retorno. Embarcáronse en ella 47 españoles, incluso el italiano Pigafetta, el cronista, más trece indios, ninguno de los cuales llegó a España.

Puso a Elcano proa a Timor y Java, eludiendo Sumatra, pues temía le apresaran los portugueses. Durante nueve semanas permaneció, plegadas las velas, sin poderío de Buena Esperanza, sin poderlo doblar. Sufrieron penalidades sin cuento. Muchos tripulantes, entregados a la mayor desesperación, pedían al capitán que los dejase en Mozambique. Pero el vasco no accedió, empeñado en doblar el paso. "Es éste el más grande y peligroso cabo conocido en la tierra" —dice Pigafetta.

Por fin, el 6 de Mayo de 1522, consiguió doblarlo. De las fatigas sufridas da idea lo que escribe Pigafetta a primeros de Junio del mismo año en su diario. "Navegamos en seguida hacia el Noroeste, durante dos meses enteros, sin descanso, y en este intervalo perdimos veintiún hombres, cristianos e indios. Hicimos una observación curiosa al arrojarlos al mar: los cadáveres de los cristianos quedaban siempre cara al cielo, y los de los indios, boca abajo, cara al mar". El detalle es interesante y revela la profunda preocupación religiosa de aquellos hombres, tremendos aventureros en cuyo espíritu se mezclaban las más grandes ambiciones de riqueza, la busca de un Eldorado, con el sentimiento cristiano más profundamente enraizado en sus almas gigantescas.

El 9 de Junio la "Victoria" llegaba a Cabo Verde. "Carecíamos por completo de víveres —dice Pigafetta,— y si el cielo no nos hubiera concedido un tiempo favorable, hubiésemos muerto todos de hambre. Mentimos para no ser detenidos. Como sabíamos que allí estábamos en tierra enemiga y que sospecharían de nosotros tuvimos la precaución de que los de la chalupa que enviamos a tierra por víveres dijeran que recalábamos en este puerto porque nuestro mástil de trinquete se rompió al pasar la línea equinoccial. De tal manera les hablamos, que creyeron de buena fe que veníamos de las costas de América y no del Cabo de Buena Esperanza; dos veces recibimos la chalupa llena de arroz en cambio de nuestras mercancías". Pero el engaño debió descubrirse, pues aunque Pigafetta no habla de ello, el hecho histórico es que en

Cabo Verde quedaron presos doce tripulantes, que fueron luego conducidos a Lisboa, reclamados por Carlos V.

En Cabo Verde se dieron cuenta de que habían ganado un día. Creían estar en miércoles y era jueves. "No era erróneo nuestro cálculo —dice Pigafetta— pues, habiendo navegado siempre al Oeste, siguiendo el curso del sol, al volver al mismo sitio teníamos que ganar veinticuatro horas sobre los que estuvieron quietos en un lugar; basta reflexionar para convencerse".

El 6 de Septiembre de 1522 llegaba la "Victoria" a Sanlúcar. En la vela principal leíase la legendaria frase: "Esta es la vera figura de nuestra buena ventura". Pero dejemos la palabra a Pigafetta, quien, con una sencillez admirable, narra el episodio: "Gracias a la Providencia entramos el sábado 6 de Septiembre en la bahía de Sanlúcar, y de sesenta hombres que componían la tripulación, cuando salimos de las islas Malucco, no quedábamos más que diez y ocho, la mayor parte enfermos. Los demás, unos se escaparon en la isla de Timor, otros fueron condenados a muerte por los crímenes que cometieron, y otros, en fin, perecieron de hambre. Recorrimos catorce mil cuatrocientas sesenta leguas, dando la completa vuelta al mundo, navegando siempre del Este al Oeste. El lunes echamos anclas junto al muelle de Sevilla y disparamos toda la artillería. El martes saltamos todos a tierra, en camisa y descalzos, con un cirio en la mano, y fuimos a la iglesia de Nuestra Señora de la Victoria y a la de Santa María de la Antigua, como lo habíamos prometido en los momentos de angustia".

Pigafetta poseía un gran orgullo literario, como se desprende de estas palabras: "Desde Sevilla fuí a Valladolid, donde presenté a la sacra majestad de don Carlos V, no oro ni plata, sino algo más grato a sus ojos. Le ofrecí, entre otras cosas, un libro, escrito de mi mano, en el que, día por día, señalé todo lo que nos sucedió durante el viaje".

Por si no bastaba el libro, Pigafetta llevó al monarca almizcle, clavo y otras especias. ¿Lo hizo con autorización de Elcano? Nada dice el diario sobre este punto. El relato de Pigafetta termina así: "Dejé Valladolid lo más pronto que me fué posible y llegué a Portugal para relatar al rey Juan lo que había visto. Pasé en seguida a España, y luego a Francia, donde regalé algunas cosas del otro hemisferio a la regenta, madre del cristianísimo Francisco I. Regresé, por fin, a Italia, donde me consagré para siempre al excelentísimo e ilustrísimo señor Felipe Villers l'Isle-Adam, gran maestre de Rodas, a quien también entregué el relato de mi viaje".

Concha, en su "Arte de navegar", estampa estos versos, refiriéndose a Elcano:

"Por tierra y por mar profundo,
Con imán y derrotero,
Un vascongado el primero
Dió la vuelta a todo el mundo"

El Memorial de Elcano a Carlos V

Está escrito a bordo de la "Victoria" el mismo día del arribo a Sanlúcar. Los biógrafos de Elcano no hablan de esta carta o memorial, que se publicó por primera vez en la "Reccolta", colección de documentos, reunidos bajo la dirección del ministerio de Instrucción Pública de Italia, con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América. La copia del memorial fué dirigida (24 de Setiembre de 1522) al Dux, por su representante en España, Gaspar Conterini de Alvisi. Como el original se perdió, la posteridad pudo conocer el texto gracias a la previsión del representante del Dux en Valladolid. Del histórico documento existen dos copias: una en Venecia y otra en Módena. El distinguido erudito, marqués de Seoane, la dió a conocer por primera vez en castellano hace dos años, enviando el texto a la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa.

Sobrio, conciso y noble en sus términos es el memorial de Elcano. Helo aquí:

"Muy alta e ilustrísima Majestad: Sabrá Vuestra Majestad cómo hemos llegado diez y ocho hombres solamente con una de las cinco naves que Vuestra Majestad envió a descubrir la especería con el capitán Fernando de Magallanes, que haya gloria; y porque Vuestra Majestad tenga noticia de las principales cosas que hemos pasado, con brevedad escribo ésta y digo: Primeramente llegamos a los 54 grados al Sur de la línea equinoccial, donde hallamos un estrecho que pasaba por la tierra firme de Vuestra Majestad al mar de la India, el cual estrecho es de cien leguas, del cual desembocamos, y en tiempo de tres meses y veinte días, logrando vientos bien favorables, no topamos tierra alguna sino sólo dos islas inhabitadas (1) y pequeñas; y después llegamos a un archipiélago de muchas islas bastante abundantes de oro.

"Faltónos por su muerte el dicho capitán Fernando de Magallanes, con muchos otros, y por no poder navegar por falta de gente, habiendo quedado muy pocos, deshicimos una de las naves, y con las dos restantes navegamos de isla en isla, viendo modo de arribar, con la gracia de Dios, a las islas de Maluco, lo que ocurrió al cabo de ocho meses de haber suce-

dido la muerte del dicho capitán, y allí cargamos las dos naves de especería. Ha de saber Vuestra Majestad cómo navegando hacia las dichas islas de Maluco descubrimos el alcanfor, canela y perlas.

"Deseando partir de las dichas islas de Maluco la vuelta de España, se descubrió una grandísima vía de agua en una de las naves, de tal modo que no se podía remediar sin descargarla, y pasando la época en que las naves navegaron para Zabua y Mesira, resolvimos o morir o con toda honra servir a Vuestra Majestad para hacerle sabedor de dicho descubrimiento, partir con una sola nave, estando en tal estado por causa de la bruma, que sólo Dios lo sabe, en cuyo camino descubrimos muchas islas riquísimas entre las cuales descubrimos Bandam, donde se dan el jengibre y la nuez moscada, y Zazza, donde se cría la pimienta, y Timor, donde crece el sándalo, y en todas las sobredichas islas hay infinito jengibre. La muestra de todas estas producciones, recogidas en las islas mismas en que se dan, traemos para mostrar a Vuestra Majestad.

"La paz y amistad de todos los reyes y señores de las dichas islas firmadas por sus propias manos, traemos para Vuestra Majestad, pues desean servirle y obedecerle como a su rey señor natural.

"Habiendo partido de la última de aquellas islas en cinco meses, sin comer más que trigo y arroz y bebiendo sólo agua, no tocamos en tierra alguna por temor al Rey de Portugal, que tiene ordenado en todos sus dominios de tomar esta armada, a fin de que Vuestra Majestad no tenga noticia de ella, y así, se nos murieron de hambre veintidós hombres, por lo cual y la falta de vituallas, arribamos a la isla de Cabo Verde, donde el gobernador de ella me apresó el batel con trece hombres, y quería llevarme junto con todos mis hombres en una nave que volvía de Calicut a Portugal cargada de especiería, diciendo que sólo el rey de Portugal podía descubrir la especiería; y a ese intento armó cuatro naves para apresarme, pero resolvimos, de común acuerdo, morir antes que caer en manos de los portugueses, y así, con grandísimo trabajo de la bomba, que de día y de noche no hacíamos otra cosa que echar fuera el agua, estando tan extenuados como hombres alguno lo ha estado, con la ayuda de Dios y de Nuestra Señora, después de pasar los tres años dimos fondo en...

"Por tanto suplico a Vuestra Majestad que provea con el rey de Portugal la libertad de aquellos trece hombres, que tanto tiempo le han servido; y más sabrá Vuestra Majestad que aquello que más debemos estimar y temer (sic) es que hemos descubierto y dado la vuelta a toda la redondez del mundo, que yendo para el Occidente hayamos regresado por el Oriente.

Suplico a Vuestra Majestad, por los muchos trabajos, sudores, hambre y sed, frío y calor que esta gente ha padecido en servicio de Vuestra Majestad, les haga merced de la cuarta y de la veintena de sus efectos y de lo que consigo traen. Y con esto ceso, besando los pies y manos de Vuestra Alta Majestad.

Escrita a bordo de la nave "Victoria", en Sanlúcar, a 6 días de Septiembre de 1522.

El capitán

Juan Sebastián del Cano.

He aquí los nombres de los que consiguieron dar la vuelta al mundo: Elcano (capitán); Francisco Albo (piloto), Miguel Rodas (maestre), Juan de Acurio (contramaestre), Martín de Indicibua (juez), Hernando de Austamente (barbero), Aires (condestable), marineros: Diego Gallego, Nicolás de Nápoles, Enrique Sánchez, Francisco Rodríguez, Juan Rodríguez, Antón Hernández, Juan de Santander, Vasco Gómez, Juan de Arratia (grumete), Juan de Tubieta (paje), Antonio Lombardo, o sea Pigafetta (sobresaliente, título que se daba al segundo de a bordo, el que debía suceder al capitán en caso de fallecimiento).

La "Victoria" traía 528 quintales, una arroba y once libras de clavo. Se pesó dos o tres veces, como si fuera oro, notándose algunas diferencias en cada pesada. Trajo además, en varias cajas, sacos y costalillos, muestras de otras especias: canela, macias, almizcle; y un gran penacho de vistosas y raras plumas. A todo estos hay que agregar un palo de sándalo que pesó 23 libras.

No debían Elcano y los oficiales y marineros confiar mucho en la generosidad del monarca, pues se reservaron para sí 28 quintales, una arroba y diez libras de clavo. Previsión inútil porque Carlos V, por real cédula expedida en Valladolid a 10 de Octubre de 1523, ordenó que todo cuanto traía la "Victoria" fuese entregado a Cristóbal de Haro, factor de la Casa de Contratación. De manera que Elcano y su gente no ganaron absolutamente nada por dar la vuelta al mundo. Aquí del adagio "para ese viaje no se necesitaban alforjas". Tampoco vió Elcano nunca la pensión prometida. Todo el clavo fué para el monarca, y así el viaje resultó para el capitán y su gente "un gran clavo", dicho sea en criollo.

Elcano fué a Valladolid el 16 de Noviembre de 1522 a entrevistarse con el monarca. Le llevó

varias muestras de especias, tres libras y media de canela y cuatro libras de palo de sándalo. Carlos V, en pago a su esfuerzo, le dió ... felicitaciones. También le concedió el título de primer circunnavegador del globo; pero este título no hacía falta que se lo concediera Carlos V, puesto que él se lo había ganado, y así lo reconocería la posteridad. Mejor le hubiera venido un poco de clavo.

A los tres años, el gran marino vasco embarcaba en la desgraciada expedición de Jofre de Loaisa, con los cargos de guía, piloto mayor y segundo jefe de la escuadra. Mandaba la nao "Sancti Spiritus". La expedición tenía por objeto afirmar el poderío del rey de España en las islas de Tidoro y Terrante. Una terrible tempestad separó los buques a la entrada del estrecho de Magallanes. Murió Loaisa sucediéndole Elcano, que también falleció a los pocos días, sirviéndole de tumba aquel estrecho, donde tantas penalidades sufriera en ambos viajes.

Francisco Grandmontagne.

DE ARTE VASCO

Valentín Zubiaurre, honrado artista de vanguardia

El exponente general con que se acusa, como representativo del arte vasco, la probidad técnica de todos los pintores del Norte de España, adquiere en la obra de Valentín Zubiaurre su máxima importancia. Acaso haya otros artistas vascos que pongan en sus cuadros mayor honradez pictórica que la muy acrisolada de los hermanos Zubiaurre — porque en este aspecto Valentín y Ramón tienen cualidades idénticas —, no cito nombres que resalten la comparación, pero quiero sugerirlos en el ánimo del lector que haya contemplado el panorama del arte a que me refiero.

Pero esa probidad de técnica se acusa más vigorosa y característicamente en Zubiaurre, porque en él ofrece un contraste muy vivo con la manera modernizante del pintor. En otros artistas que han hecho del dibujo la base inexcusable de toda obra pictórica, no sorprende, sino que se tiene por muy lógico y muy congruente, ese criterio técnico, ese sentido primordial del arte, por cuanto que toda la manera de ejecutar y aun de concebir sigue el mismo ritmo y obedece a la misma lealtad hacia cánones clásicos y eternos. En Zubiaurre, en cambio, el espectador más irreflexivo y más lego puede observar cuán distinto es el tono pictórico de la manera técnica. ¡Como que hay entre los dos un abismo de siglos en la historia del arte! ... Zubiaurre concibe al calor de sugestiones modernas, crea su obra según un sentido estético moderno también, la ejecuta con maneras de las cuales se está exhalando un ambiente que es el que hoy respira todo el mundo artístico y, sin embargo, rigiendo esas maneras, enfrenándolas y regulándolas en una disciplina nunca burlada, Zubiaurre impónese como dogma la probidad del dibujo. Este contraste, lleno de armonía, ofrece la nota característica de la pintura de Valentín.

Y así triunfó en la reciente Exposición de Artistas Ibéricos en la que — entre el estruendo de alegres guerrilleros —, la pintura de vanguardia hizo sonar las trompetas para convocar en torno de los paladines la falange de los revolucionarios. Con sus composiciones semisocarronas, semimísticas, con sus coloridos en los que la nota austera rima con los esmaltes preciosistas y brillantes, con sus asuntos — de intenso espíritu regional — con su humor irónico y su sentido patriarcal, Zubiaurre es hoy un ejemplo ilustre de renovación y de progreso en el arte de pintar. Desde aquellos interiores en que hace diez, doce años la paleta de Zubiaurre derramaba su sinfonía de colores hasta estos cuadros de hoy — Tierra vasca, Viejas leyes, por ejemplo — en que el pintor ofrécese en el recreo complacido de esas perspectivas llenas de espíritu que prolonga y dilata el espíritu del cuadro, hay toda una carrera honrada y [illegible] de evolución de progreso, de renovador talento.

He [illegible] regional que [illegible] en toda la obra de Zubiaurre y [illegible] no y de su [illegible] Incurrí sin duda en redundancia, y ahora vuelvo sobre [illegible] pasos para dejar establecida la rectificación. Porque con decir que Zubiaurre [illegible] y derrama en su obra pictórica [illegible] espíritu vasco [illegible] expresado [illegible] sus cuadros un profundo y grave sentido irónico y una exaltación religiosa de la vida patriarcal de las gentes euscaras. Tanta sugestión ejercen sobre el [illegible] procer de Zubiaurre los encantos augustos de los hogares patriarcales y la sencillez [illegible] de las costumbres hidalgas, que cuando el pintor sale de Vasconia y entra por otras tierras de España en pesquisa estética de motivos y de temas para pintar — en Castilla, por ejemplo — persiste en su designio de llevar al lienzo esas escenas que inundan sus cuadros de paz, de armonía y de serenidad. Nueva prueba de la honradez de este artista, ya que entre tantas sugestiones de figuras y de paisajes propicios a las modernas maneras de la técnica, Zubiaurre opta por asuntos en que la modernidad de ejecución

ha de luchar con las rigideces del tradicionalismo de estos tipos castizos e inalterables.

Si el arte de vanguardia, depurándose de sus impetuosas fogosidades, se decidiera atemperarse a la disciplina de un magisterio prudente y sabio, Valentín Zubiaurre ocuparía por derecho propio una de las cátedras: la que imprimiera empuje de revolución a los alumnos a través de los caminos de una honradez técnica erigida en dogma del arte.

La Carrera artística de Zubiaurre, con todo y haber logrado plenitudes de triunfo, hállase en otro prometedor de nuevas obras esclarecidas. Zubiaurre es muy joven, después de muchos años de historial y de fama. Y es que Zubiaurre se reveló gran pintor desde niño. En este espíritu como en todos los que brillan en la constelación del arte, la cualidad príncipe y el talento capital fué precoz. Talento y cualidad que en Zubiaurre se resumen en su opulenta inspiración y en su honradez técnica acrisolada.

Luis de GALINSOGA.



Mientras tanto, quede sobre la tumba de la extinta el homenaje de esta Revista EUSKAL ERRIA, tan vinculada a su esposo por una amistad de tantos años.

GUILLERMINA AGUIAR DE GARMENDIA

Penosa dolorosísima impresión y sorpresa causó en todos los círculos la triste noticia del fallecimiento de la señora Guillermina Aguiar de Garmendia, esposa de nuestro amigo el señor D. Ignacio Garmendia Caminos, socio fundador y primer Tesorero de Euskal Erria.

Dama de relevante virtud y méritos, toda su vida fué ejemplo de rectitud. Cuantos cultivaron su trato atrayente, evocarán la suavidad de sus maneras y su espíritu de empresa y superior.

Consagró todos sus afanes a su hogar de la que fué reina, y supo plasmar el corazón de sus hijos en la escuela de altísimos ejemplos.

Sencilla, con una modestia admirable, pasó suavemente por la vida y, en forma silenciosa, edificó a cuantos admiraron el tesoro de su alma.

Sentimos esta muerte que lleva el dolor y la amargura al hogar respetado y querido de nuestro viejo amigo y socio el señor D. Ignacio Garmendia Caminos. Y le acompañamos íntimamente en esta hora de extraordinario dolor.

ALEGRIAS DEL HOGAR

El hogar de los esposos Arcides Soler - María Mercedes Garmendia de Soler se ha visto alegrado con el nacimiento de una nena, a la que pondrán el nombre de Silvia. Felicitaciones a los afortunados papás.

VISITA DE DUELO

Las señoras Paquita A. de Duvignean, Rosario A. de Garayalde y María Elvira P. de Garra, hicieron una visita de duelo, en nombre de las Comisiones de Beneficencia e Instrucción y de Señoras, a la esposa de D. Domingo Alscar con motivo del fallecimiento de su señora madre.

JUAN OYHENART

Regresó de Francia nuestro amigo el señor D. Juan Oyhenart, que permaneció unos meses en tierra vasca. Estuvo algo enfermo, pero llegó completamente restablecido, de lo que nos alegramos.

---

† María Mentaberry de Erice

Falleció el 8 de Diciembre de 1937

Invitación para el Funeral a oficiarse en la Iglesia de los Vascos el 8 de Febrero de 1938, a las nueve horas.

Invitan sus hermanos, JUAN, MARIA MENTABERRY DE LARRIEU, JUANA MENTABERRY DE TIPY, (ausentes) su sobrino AUGUSTO LARRIEU, sus hermanos y hermanas políticos, sobrinos y demás deudos.

gramos. Presentamos a tan buen amigo nuestra salutación de bienvenida

DEMOSTRACION

Fué muy expresiva la demostración ofrecida el 7 del corriente, en la sede central, al deportista señor Leandro Gómez Harley, con motivo de su partida para Europa.

Fué una reunión amable, llena de cordialidad donde se puso en evidencia las simpatías de que goza entre nuestros socios el señor Gómez Harley a quien deseamos un viaje enteramente feliz

VIAJEROS

Partieron para el Departamento de Soriano los señores Francisco y Fidel Garayalde, que pronto regresarán a nuestra ciudad

Regresó de Buenos Aires el señor Fidel Garayalde.

Partió para su estancia en el interior la señora Julia West de Cardeillac Secretaria de la Comisión de Señoras.

Está en Colonia, pasando una temporada, la señora Paquita A. de Duvigneau Vice Presidenta de la Comisión de Señoras de "Euskal Erría"

Entre nosotros la señora Josefina I. de Beloqui, que es muy visitada

ENFERMOS

Está mejorando la señora madre nuestra consocia la señora de Duvigneau

La Caja de la Comisión de Señoras en Diciembre de 1937

INGRESOS

Saldo del mes anterior	$	848 25
Por matrícula N.o 16	„	6 —
2 cuotas anuales	„	12 —
2 „ semestrales	„	6.—
213 mensualidades cobradas	„	106 50
Donaciones y resultado obtenido en la Función	„	1 219.7.
	$	2 1»8 46

EGRESOS

Gastos de la Función por alquiler, impuesto, etc.	$	129 58
Distribucción mensual a los pobres	„	122.—
Timbre para matrícula N.o 16	„	0 02
Gasto de compras s.g recibos comprobados	„	1 244 40
Pago a Del Río fotos del reparto	„	15.20
Pago por comisión al cobrador	„	12 45
Saldo en Caja que pasa a Enero 1938	„	674 81
	$	2 ,98 46

S F u O

ENRIQUE A MASSÉ
Tesorero de la Comisión de Beneficencia e Instrucción

Administración de la Revista EUSKAL ERRIA-Diciembre de 1937

DEBE

Recibido de Tesorería	$	00.—
De D. Clemente Arotcharen, Cobranza	„	80.-
Adelanto Mujica	„	63
Suma	$	243

HABER

Pagado a Manuel Iglesias	$	144
A. P. Parrabère, redacción	„	20 —
Expedición y Timbres	„	5 81
2600 estampillas a 0.0.5	„	13 —
Adelanto Mujica	„	61 20
Suma	$	243

M. Mujica
Administrador

Balance de la Caja de "Euskal Erria"
correspondiente al mes de Diciembre de 1937
(Ejercicio 1937 - 38)

INGRESOS

Al saldo del mes anterior			$ 951.11	
A TERRENO EN MALVIN				
Recibido de los Hermanos Barros, arrendamiento Dbre. 1937		" 72.00		
A CAJA DE JUBILACIONES: Sección Periodistas y Gráficos:				
N.o 204. Recibido del Redactor de la Revista A. P. Parrabère:				
5 o/o s/ 20.00	$ 1.—			
3 o/o s/ 20.00 reintegro	" 0.60	" 1.60		
A CUOTAS A COBRAR				
Recibido del Recaudador don Clemente Arotcharen, según Balance Socios y Valores		" 792.00		
A COMISION DE SEÑORAS				
Su movimiento del mes de Noviembre, publicado en la Revista social del 15 de Diciembre de 1937		$ 1.094.88	$ 1.960,48	$ 2 911 59

EGRESOS

POR EMPRESTITO INTERNO (Servicio de intereses)			
Comprob. especial Pag. a Juan Oyhenart, v/ 9 de Dbre. 1937	$ 30.00		
" " Pedro Bidegain, v/ 16 " "	" 15.00		
" " Esteban Leonis, v/ 31 " "	" 75.00	$ 120.00	
POR GASTOS GENERALES			
Comprobante N.o 136 Im. munipales, S. central y Recreo	$ 12.00		
" " 137 a Mariezcurrena Hnos. papel higiénico	" 2.80		
" " 138 a Tarino s/r	" 15.00		
" " 139 a Mosca Hnos., útiles de oficina	" 6.70		
" " 140 a Soury y Cia., 1 libro Actas Consejo	" 9.50		
" " 141 a Campiglia y Sommaschini, varios	" 3.00		
" " 142 a M. Crèvoeur Walhser, varios	" 28.00		
" " 145 Por Secretaría, a A. P. Parrabère	" 95.00		
" " 146 Por administración sede, C. Erreguerena	" 40.00		
" " 147 Gastos varios, timbres, sucripciones	" 12.08		
" " 150 a Mosca Hnos., varios de Noviembre 1937	" 2.08		
" " 151 Liga Sanitaria, en Nbre. 1937	" 1.50		
" " 156 Por teléfono, Octubre y Noviembre 1937	" 22.00		
" " 157 Por una funda de máquina	" 1.80		
" " 158 Por 4.000 toallas papel	" 6.84	$ 258.30	
POR SEDE CENTRAL: San José 1168			
Comprobante N.o 143 Por reparación claraboya a Haurler y Cia	$ 48.00		
" " 149 Arreglo de una cortina a Aquiles Faroppa	" 3.50	$ 51.50	
POR CAJA DE JUBILACIONES: P. y G. N.o 204			
Comprob. especial. Depositado en el Banco de la República:			
Lo recibido de A. P. Parrabère	$ 1.60		
Contribución de "Euskal Erria" 6 o/o s/ 20.00	" 1.20	$ 2.80	
POR AMORTIZACION Y SUELDO PABELLON MALVIN			
Comprobante N.o 144 Pagado a Eugenio Arin por Dbre. 1937	$ 40.00	$ 40.00	
POR PROPAGANDA			
Comprob. especial. Entregado al Administrador de la Revista D. M. Mujica	$ 100.00	$ 100.00	
POR COMISIONES			
Comprobante N.o 148 Pag. a C. Arotcharen 7 o/o s/ $ 792.00	$ 55.44	$ 55.44	
POR FIESTAS SOCIALES			
Comprobante N.o 152 Portería a Emilio Pazos	$ 2.50		
" " 153 Orquesta, a Amato y Cortés	" 32.00		
" " 154 Por luz eléctrica, Noviembre.	" 7.16	$ 41.66	
POR COMISION DE SEÑORAS			
Comprob. especial Su movimiento en Noviembre de 1937	" 245.93		
Por diferencia, en las entradas de Octubre	" 4.00	$ 240.93	
POR FOMENTO DEPORTE PELOTA			
Comprobante N.o 155 Por lámparas a Zabaleta y Lizarraga	$ 26.32		
" " 159 Por luz eléctrica, 2 meses	" 116.84	$ 143.16	$ 1.062 79
Por saldo para el 1.o de Enero de 1938			$ 1.848.80

Nota: En el balance del entrante mes, se hará la clasificación de los fondos existentes en poder del señor Tesorero y de la Tesorería de la Comisión de Beneficencia e Instrucción

V.o B.o

Luis San Martín,
Presidente

José Mariezcurrena,
Tesorero.

Fidel Garayalde.
Secretario.

BALANCE DEL MOVIMIENTO DE SOCIOS Y VALORES

MOVIMIENTO DE SOCIOS		DICIEMBRE DE 1937 EJERCICIO 1937-38	MOVIMIENTO DE VALORES				
SOCIOS ANUALES	SOCIOS MENSUALES	DESCRIPCION	INGRESOS	MENSUALES	ANUALES	GANANCIAS Y PÉRDIDAS Y CARNETS	Reincorporados
64	819	*Existencia en 1.o de Diciembre de 1937*					
		Impagos atrasados según lista 632.	1.—	904.—	192 —	12.—	
		Recibos hechos s/lista N.º 633		819 —	24 —		
	+ 9	Recibos hechos s/lista N.º 634	9.—	9 —			
64	828						
			10.—	1.732.—	216.—	12 —	
		Impagos en este mes de Diciembre de 1937	2.—	950.—	168.—	12.—	
			8.—	782.—	048 —	00.—	
1	— 24	Socios eliminados con deudas: del N.º 3581 al 3607 (25 socios) (Esta numeración corresponde al orden de las eliminaciones y no a la matrícula de cada socio)		34.—	12.—		
63	804	*Existencia de socios para el 1.o de Enero de 1938*					RESUMEN
							0.—
							36.—
							748 —
							8.—
			Efectivo recibido del cobrador s/Caja			$	792.—

Arnaldo Pedro Paniabère
Secretario General